



AZUL EN LA MIRADA: UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD CANARIA DESDE EL ARTE

Elsa CASTELLANO GÓMEZ

RESUMEN: La cuestión de la identidad canaria es un tema tan complejo como actual. Por su parte, los artistas canarios han intentado dar respuesta a este interrogante generando múltiples interpretaciones de la canariedad. El presente artículo pretende establecer un acercamiento a este asunto haciendo un recorrido por el arte canario desde el siglo pasado hasta el arte contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: identidad canaria, arte contemporáneo, paisaje insular, artistas canarios, océano Atlántico

ABSTRACT: Canarian identity is a complex and current topic. For their part, artists have tried to give answers exploring different interpretations in their artworks. The aim of this article is to approach this subject doing a review of the art developed in the Canary Islands from the past century up to the contemporary art.

KEYWORDS: canarian identity, contemporary art, insular landscape, canarian artists, Atlantic ocean

¡Cuánto diera por ver llegar un día
la barca con la blanca vela al viento
con rumbo hacia otra orilla, desrizada;
y en pie en la proa —tijera de los mares—
a ti, todos mis sueños, presentido
con el azul del mar en la mirada!

Poemas de la Isla (Josefina de la Torre)

1. Introducción

Todos necesitamos saber quiénes somos y de dónde venimos; son preguntas fundamentales para el ser humano, que en el caso de Canarias no parecen tener respuesta. Quizás el enigma en torno a la llegada de los primeros habitantes a las islas, el mestizaje de culturas que se produjo tras la colonización castellana o la constante exposición de las islas a influencias de otros continentes por su situación geográfica han sido hechos que han contribuido a que el debate de la identidad siga vigente.

El arte canario ha sido desde hace siglos una búsqueda de esa identidad, primero a través de los movimientos artísticos que se sucedieron en el pasado siglo y después mediante la interpretación personal de los artistas contemporáneos. Con el tiempo estos artistas, escritores y pensadores canarios fueron encontrando elementos y modos de representar esa canariedad.

Partiendo de la excelente catalogación que hace Ángeles Abad en su libro *La identidad canaria en el arte* analizaremos algunos de esos elementos identitarios a través del arte realizado en las islas. Para ampliar la vigencia de este estudio original ahondaremos en los procesos de creación de artistas contemporáneos y descubriremos que existen infinitas maneras de entender lo canario.

2. Historia de una búsqueda

Entre los siglos XVIII y XIX se dieron las condiciones propicias para que en Canarias despertase el interés por lo propio, y a partir de entonces fueron varias y diferentes las tendencias artísticas que se sucedieron con el afán de alcanzar lo que entendemos por identidad canaria.

Curiosamente, la primera de ellas vino del exterior, pues fueron los ingleses afincados en las islas los que trajeron consigo el interés por la idiosincrasia de Canarias, el género del paisaje romántico y la técnica de la acuarela, elementos que dieron lugar a una importante generación de acuarelistas como Francisco Bonnín, que en sus obras representaron el paisaje canario desde la sensibilidad y la belleza academicista.

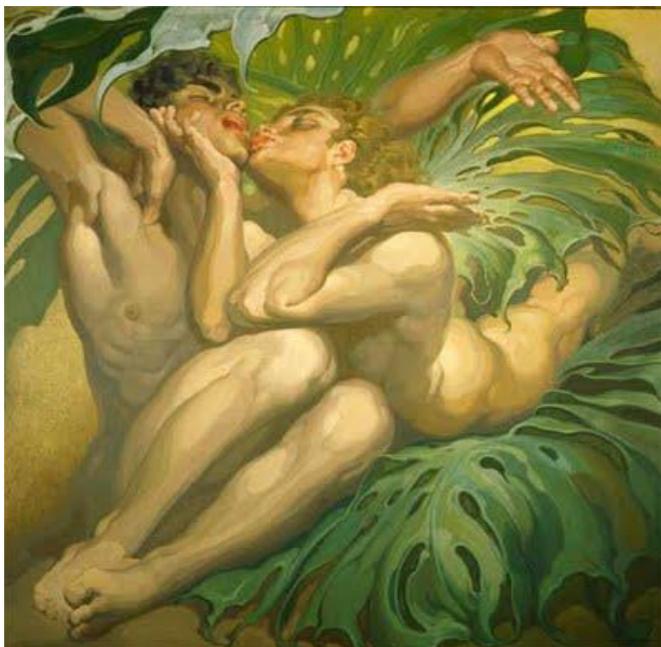


Woman of Victoria, Tenerife (1828), de Alfred Diston
(imagen de dominio público. Centro de Arte Británico de Yale)

Continuando la visión edulcorada propia del romanticismo llegó a finales del s. XIX el regionalismo, dirigiendo el foco de su atención, ya no al paisaje,

sino a la vida de sus habitantes. Pero lo hizo idealizando tanto a los personajes como al entorno a través de los mitos¹ de tradición grecolatina que localizaban en Canarias los Campos Elíseos, las islas Afortunadas, las islas de los Bienaventurados, el Jardín de las Hespérides, el Jardín de las Delicias, el paraíso, la Atlántida etc. Los artistas de este movimiento, como José Aguiar o Pedro de Guezala, representaron en sus pinturas a isleños que recogían sin esfuerzo los alimentos que les daba la isla, felices habitantes que celebraban la vida en el paraíso o hermosas y bucólicas campesinas.

En contraposición a los estilos anteriores se fundó en 1918 la escuela Luján Pérez en Gran Canaria, una institución con una filosofía y pedagogía definidas que cambió el panorama artístico vigente hasta entonces. La escuela mantenía una postura antiacadémica, respetaba la individualidad del artista y alentaba el compromiso con el entorno a través de la pintura al aire libre o la vincula-



Primavera (1910), de Néstor de la Torre
(imagen de dominio público)

ción con la colección de objetos aborígenes del Museo Canario. En el contexto de esta escuela se fue gestando una nueva corriente artística bien distinta a las anteriores, el indigenismo. Este movimiento finalmente descorrió el velo de idealización con el que se cubría la cuestión de la identidad canaria para acometer su representación de un modo directo y sincero: pretendía llegar a la verdadera identidad canaria. El tema social arrebató finalmente el protagonismo al género del paisaje, aunque éste permaneció como telón de fondo mostrando escenarios áridos para denunciar por primera vez la dureza del trabajo del campesino canario. Estas imágenes las podemos encontrar

en la obra de Felo Monzón, Jorge Oramas o Santiago Santana. Un caso aparte lo conforma la pintura de Néstor de la Torre que, paralelamente al indigenismo, elaboró un estilo personal capaz de fusionar lo exótico, lo mítico y lo estético² con la autenticidad canaria.

Desde el campo de las letras, Pedro García Cabrera, en su ensayo *El hombre en función del paisaje* (1930), fusionó la psicología del canario y el entorno de las islas proponiendo una identidad canaria ligada al propio paisaje. A partir

¹ Los mitos asociados con las islas Canarias se encuadran en la «geografía mítica» que se encarga de estudiar las relaciones entre mitología y geografía. Los lugares míticos comparten siempre los siguientes rasgos: aislamiento, localización en los límites de lo conocido, inaccesibilidad y armonía entre la naturaleza y sus habitantes. Claro está que Canarias, con su condición insular y su localización en el globo, se presta perfectamente a estas interpretaciones míticas.

² En su viaje a Londres conoció el prerrafaelismo, y concretamente admiró la obra de Dante Gabriel Rossetti, que ejerció una gran influencia en su obra.

de aquí, aspectos del paisaje canario afloraron en las obras de los artistas, pues comenzaron a dirigir una mirada más atenta a su entorno.

En esta misma década el surrealismo era otra vía para representar la identidad canaria, en este caso mediante el subconsciente, desde el mundo de los sueños y mediante símbolos que perviven en el recuerdo. De hecho, los pintores surrealistas canarios que vivieron en el extranjero pintaban sus islas a través de la memoria y, sobre todo, la nostalgia del isleño. Tal es el caso de Óscar Domínguez, el máximo exponente del surrealismo canario junto con Juan Ismael.

Finalmente, a partir de los años cincuenta fue cuando en Canarias el arte contemporáneo experimentó un impulso que abrió la puerta a estilos como la abstracción y el informalismo, nuevas vías para llegar hasta la identidad canaria, como vemos en la producción de artistas como César Manrique, Manolo Millares o Lola Massieu.

Desde entonces los artistas han seguido explorando maneras de representar la canariedad desarrollando sus propias interpretaciones subjetivas en sus creaciones. Tal es el caso de Pedro González, Pepe Dámaso, Gonzalo González, Rufina Santana, Santiago Palenzuela o Carmen Cologan.

A lo largo de toda esta búsqueda se fueron definiendo una serie de elementos en los que el canario vio representada su identidad. En ellos influye la geografía, la geología, la flora, la historia y la antropología de las islas, entre otros muchos aspectos que conforman la idiosincrasia de Canarias. A continuación estudiaremos cuatro de estos elementos a través de obras de arte producidas por artistas canarios a partir de los años 30 hasta nuestros días. Estos son: el mar, el volcán, el drago y el pasado aborígen.

3. Elementos de identidad canaria

3.1. El mar

La condición insular de Canarias trae consigo la omnipresencia del mar, tanto en torno a las islas como en la mirada del isleño. Este mar es mucho más que un rasgo definidor del paisaje isleño, es un mar que inunda la psicología del canario³; para él el océano que lo rodea es una paradoja. Por un lado, es prisión, aislamiento, melancolía y anhelo. Por otro es libertad, esperanza, posibilidad y ensoñación. El canario sabe que hay algo al otro lado del horizonte y eso despierta su nostalgia y su imaginación al unísono⁴. De hecho, todo ha llegado a Canarias a través del mar, desde sus primeros habitantes hasta los grandes acontecimientos históricos. Pero del mismo modo, todo lo que se ha ido ha utilizado esa vía, como sucedió en los grandes episodios de emigración; por ejemplo, los acaecidos en el siglo pasado. Además, el mar de las Canarias no es el Mediterráneo; es el océano Atlántico, y esto le confiere un carácter más salvaje, profundo y enigmático que acentúa todo lo anterior y que también se refleja plásticamente.

³ Pedro García Cabrera, en su ensayo *El hombre en función del paisaje*, ahonda en el binomio ser humano-paisaje, y esta es una de sus tesis principales.

⁴ El poema de Josefina de la Torre refleja perfectamente este sentimiento de anhelo y ensoñación (véase el anexo final).



Los platillos volantes (1939),
de Óscar Domínguez
(imagen de dominio público)

En la obra de artistas surrealistas, como Óscar Domínguez (Tenerife, 1906-París, 1957) o Juan Ismael (Fuerteventura, 1906-Gran Canaria, 1981), el mar puede aparecer de forma explícita, siendo el protagonista de la composición; pero, por lo general, lo hace implícitamente a través de escenarios inciertos que se extienden hacia horizontes misteriosos. Además, en su trabajo desde el subconsciente llegan a fusionar el mar con elementos inesperados creando paisajes fantásticos, y esto lo podemos apreciar en los paisajes cósmicos de Óscar Domínguez, como en *Los platillos volantes* (1939), o en las últimas obras de Juan Ismael, como *Astarté* (1976).

En las pinturas de Rufina Santana (Gran Canaria, 1960) podemos comprobar hasta qué punto los mitos grecolatinos, que durante tanto tiempo giraron en torno al archipiélago, siguen vigentes en el imaginario del canario. Esta artista, en su serie *Cartografías del Agua*, recrea el viaje más allá del mar incierto que rodea Canarias de mano de los héroes de la mitología griega, y en *Océánicos Azules* realiza murales de gran formato donde experimenta con los azules del océano Atlántico que envuelve a las islas.



Lo que escuchas de mí es el mar, de Gonzalo González (2012-2016)
(imagen reproducida con licencia del autor)

Gonzalo González (Tenerife, 1950) es un artista que se caracteriza por el gran ejercicio de observación que realiza sobre su entorno. Su obra *Lo que escuchas de mí es el mar* —actualmente expuesta en TEA— es un conjunto de

más de seiscientas acuarelas de pequeño formato donde el artista ha representado innumerables visiones de un mismo horizonte. De esta forma, el artista simboliza todas esas miradas que el canario lanza al horizonte una y otra vez desde la isla que habita.

3.2. El volcán

La condición volcánica de las islas es un factor que ha modelado el paisaje creando montañas, volcanes, malpaíses, barrancos, playas de arena negra, etc. El canario sabe que el origen de su tierra se encuentra en la lava, y por ello los artistas se remontan a la creación del archipiélago representando explosiones incontenibles de magma. Si antes hablábamos del mar en la visión del canario, en este caso hablamos del fuego en el tacto, pues estas obras por lo general son muy matéricas; es decir, en ellas se intenta recrear la textura de la tierra volcánica a través de diferentes recursos plásticos. Por otro lado, el volcán y la montaña han ejercido desde siempre una mezcla de fascinación y temor en quienes lo contemplan; de hecho, es frecuente que las religiones ubiquen sus dioses en lugares inaccesibles como las cimas de las montañas.

Óscar Domínguez, en su obra *Mariposas perdidas en la montaña* (1935), reflexiona sobre el pasado de la isla a través de la figura del volcán que se erige en toda su verticalidad para contener en su cúspide mariposas disecadas —símbolo de la poesía de la cultura aborígen abolida—; bajo ellas, ascendiendo por el cono volcánico, unas mujeres aborígenes le rinden culto de rodillas. Además, este artista inventó la técnica de la decalcomanía, que utilizó frecuentemente para representar los malpaíses del paisaje volcánico canario, como se aprecia en la zona inferior de *Los sifones* (1938).

Pedro González (Tenerife, 1927-2016) en sus obras sobre *La montaña* (2000) representa el Teide en sus dos estados: activo e inactivo. En ambas visiones lo retrata haciendo hincapié en la monumentalidad sobrecogedora de la montaña y lo trata con una pincelada suelta para captar la misma textura volcánica.

César Manrique (Gran Canaria, 1919-Lanzarote, 1992), en obras como *Tiñecheide* (1965) o *Calor de la tierra* (1992), experimenta con diferentes materiales pictóricos para crear las asperezas, rugosidades y fluidos propios del vulcanismo. Son imágenes abstractas que recuerdan a los fluidos magmáticos y remiten al pasado volcánico de las islas.

Santiago Palenzuela (Tenerife, 1967) es un autor que ha elaborado una técnica personal basada en el tratamiento escultórico de la pintura, y esto lo consigue mediante la superposición de capas de óleo hasta conseguir que la pintura obtenga volumen y se salga de los límites del cuadro. En su reciente exposición *Odio sobre lienzo*, que tuvo lugar en TEA, además el artista presentó una serie de obras en las que experimentaba rasgando el lienzo para representar la destrucción del fuego y el magma volcánico.

3.3. El drago

Hay una especie vegetal que en Canarias hunde sus gruesas raíces en esa tierra volcánica. El drago es una planta arbórea que no crece en cualquier medio, pero si lo hace puede vivir centenares de años, como sucede en algunos municipios de las islas. Por ello el drago actúa para los canarios como hilo conductor entre el pasado aborigen y la llegada de los conquistadores, pues representa las raíces de la identidad de forma literal.

Óscar Domínguez lo incluye en varias de sus obras: en una ocasión como protagonista —*El drago* (1933)—, y en otras como parte del escenario —*Los sifones* (1938) y *Retrato de Roma* (1933)—, pero siempre como símbolo del paisaje canario y de la pertenencia a la tierra volcánica.



Retrato de Roma (1933), de Óscar Domínguez
(imagen de dominio público)

Carmen Cologan (Tenerife, 1959) es una artista que trabaja el concepto de insularidad a través de especies arbóreas exóticas, entre ellas el drago, que aísla en paisajes fantásticos y minimalistas. En ocasiones aparece en sus cuadros un haz de luz que parece marcar un camino desde la isla hasta el horizonte o viceversa, y de nuevo en estas imágenes Cologan explora territorios solitarios donde fusiona los paisajes vividos e intuitivos.

3.4. Pasado aborigen

En el ejercicio de búsqueda de la identidad es inevitable remontarse a los orígenes, al principio de todo, al pasado, porque ahí está la respuesta a una de las grandes preguntas del ser humano: ¿de dónde venimos? Los antepasados, los aborígenes canarios en este caso, parecen custodiar ese enigma. Pero, ¿cómo llegar hasta ellos cuando esas sociedades ya no son sino un recuerdo? Los restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días y la insuficiente

información que tenemos de ellos serán para los artistas otro punto de partida para aprehender la identidad canaria.

Cueva de guanches, de Óscar Domínguez, es una de sus obras más psicoanalíticas. De hecho, divide la pintura en dos: la parte superior simboliza el inconsciente del ser humano y la inferior su subconsciente, y ambos mundos quedan conectados por la figura de un pequeño pescador que lanza desde la superficie su caña a las profundidades. Para representar el inconsciente colectivo de los canarios el creador abre ante nosotros el interior de la tierra para descubrir unas cuevas donde una amalgama de cuerpos parece representar a los aborígenes. De esta manera, a pesar de la ausencia de los primeros pobladores de las islas, su presencia palpita en el mundo interior del canario.

Esa desaparición se realizó a través de dolor, violencia y destrucción, un hecho que manifiesta Pepe Dámaso (Gran Canaria, 1933) en su serie *Héroes Atlánticos*, representando la muerte de los héroes canarios. Sin embargo, lo hace de forma armoniosa a través de la ausencia de color, la utilización de tonos pasteles y el tratamiento clásico de los cuerpos, de modo que parecen frescos deteriorados por el paso del tiempo que narran la hermosa muerte de los grandes personajes de nuestro pasado.

Por su parte, Manolo Millares (Gran Canaria, 1926-1972, Madrid) se inspira en los procesos de momificación de los aborígenes canarios para realizar sus obras utilizando en ellas la tela de arpillera, material con el que se envolvían los cuerpos de las momias. Por otro lado, las pintaderas canarias y el enigmático significado de un alfabeto que no recordamos también interesó a este artista, al igual que a otros muchos que trabajaron dentro de la abstracción o del informalismo. A partir de 1950 Millares inició una serie conocida como *Pictografías canarias*, donde recreaba las paredes de las cuevas aborígenes incluyendo los símbolos de las pintaderas.



Cuadro 201 (1962), de Manolo Millares
(imagen de dominio público)

Lola Massieu (Gran Canaria 1921-2007) es una prolífica artista canaria que dedicó su vida a la creación y experimentación con nuevos materiales dentro de la abstracción pictórica. En *Sin título (Espiral)* (1984) la artista recupera la espiral como un símbolo ancestral presente en la cultura aborigen y sometida a innumerables conjeturas sobre su significado. Misterio y eternidad.

4. Conclusión

El debate de la identidad canaria se filtró en el arte que se realizó en Canarias durante todo el siglo XX. La centuria comenzó representando las islas desde los ojos de los viajeros románticos europeos que se adentraban en ellas

realizando acuarelas en sus diarios. Más adelante el regionalismo siguió cargando con la herencia romántica, de modo que generó imágenes idealizadas envueltas en tópicos y mitos. Seguidamente apareció el indigenismo, que por oposición buscaba desarrollar una manera de representar las islas que encajara con la realidad que se vivía en ellas. Hubo artistas como Néstor de la Torre que crearon un estilo propio para encarnar la canariedad, y escritores como Pedro García Cabrera que la encontraron en el paisaje. Pero a partir de la segunda mitad del siglo los artistas contemporáneos generaron un sinfín de interpretaciones de lo canario.

Aunque este trabajo se ha estructurado en torno a algunos de los elementos más representativos de Canarias, finalmente se ha comprobado que lo canario va más allá de ellos; de hecho, se podría concluir que la identidad canaria es un sentimiento que toma forma dependiendo de la subjetividad del isleño. Un eterno debate que termina con un final ambiguo, pero rico en posibles respuestas.

Anexo

Sobre el mar, bajo el cielo, blancas, densas,
vienen todas las velas desplegadas
en el aire, dorado y transparente.
Y en la proa, delgada como la brisa,
la corona de espuma alborotada
es adorno rizado de su frente.

En la playa, de oros soleada,
las mujeres esperan a las barcas
con los ojos al mar, intensamente.

Y en el ramo de velas olorosas
—brisa de mar, aroma de mariscos—
hay un anhelo cálido y creciente.

¡Cuánto diera por ver llegar un día
la barca con la blanca vela al viento
con rumbo hacia otra orilla, desrizada;
y en pie en la proa —tijera de los mares—
a ti, todos mis sueños, presentido
con el azul del mar en la mirada!

«Sobre el mar», en *Poemas de la isla* (Josefina de la Torre)

Bibliografía

ABAD, Ángeles: *La identidad canaria en el arte*, La Laguna, 2001.

MARTÍNEZ, Marcos: *La Mitología: Todo sobre Canarias*, Tenerife, 2005.

PÉREZ SAAVEDRA, Francisco; *La mujer en la sociedad indígena de Canarias*, Tenerife, 1982.

ALEMÁN, Manuel: *Psicología del hombre canario*, 1980.

RODRÍGUEZ DORESTE, Juan: *Raíz y estilo del alma canaria: ensayo de entendimiento*, Las Palmas de Gran Canaria, 1960.

GARCÍA CABRERA, Pedro: *El hombre en función del paisaje*, 1930.